

CRÍTICA DE LIBROS

MIGUEL S. WIONCZEK (Ed.) *Integración de América Latina. Experiencias y perspectivas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 381 pp.

Dentro de la cada día más abundante literatura sobre los procesos de integración económica internacional en el área latinoamericana, el libro preparado por Miguel Wionczek y editado recientemente por el Fondo de Cultura Económica es, por la calidad de los trabajos presentados y la estructura orgánica de la obra, uno de los mejores.

Recoge el pensamiento de 18 especialistas en el tema, originarios del área latinoamericana y de fuera de la misma, quienes muchas veces sosteniendo puntos de vista contrarios van estructurando "el deber ser" de la integración económica en Latinoamérica para mostrarnos, después, la experiencia, funcionamiento, logros y errores de la integración.

Los procesos de integración económica, que tan destacado papel jugaron a todo lo largo del siglo XIX en la formación de diversas naciones europeas, han recobrado a la fecha su vigencia de aglutinadores de voluntades en el campo económico, abriendo así el terreno del entendimiento político que lleva a las naciones en juego a estadios más elevados en sus organizaciones jurídicas al prohiñar el establecimiento de nuevas nacionalidades.

Los ejemplos venturosos de integraciones económicas, con su simiente política en ellas, se han dado en regiones con altos niveles de ingreso: los Estados Unidos de Norteamérica, Alemania en el pasado y, en nuestros días, las naciones europeas, sobre todo aquellas que integran el Mercado Común Europeo, el cual de experimento audaz ha pasado a ser una realidad.

En cambio, integraciones económicas en países en proceso de desarrollo no han tenido el mismo éxito en el pasado; en nuestros días el establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y de la firma del Tratado de Asociación Económica en Centroamérica son los intentos de integración más serios realizados por países en vías de desarrollo.

La experiencia europea, por tratarse de naciones industrializadas, con altos niveles de ingresos y un comercio intra-

regional establecido y fuerte, no puede ser aplicada en Latinoamérica, en donde las corrientes de comercio son raquílicas, los mercados internos insuficientes, las comunicaciones escasas, el conocimiento mutuo reducido y, sobre todo, los niveles de ingreso, bajos. Luego Latinoamérica ha tenido que ir bruñiendo su instrumental teórico-práctico en la cambiante realidad de la región. El libro preparado por Wionczek viene a aportar nuevas luces en esa tarea y a realizar un inventario de las experiencias logradas.

Los autores, en sus diversos ensayos, coinciden en señalar las perspectivas, un tanto sombrías, del comercio tradicional de América latina: exceso de oferta sobre la demanda internacional, baja elasticidad, ingreso de la demanda de bienes primarios, aparición de substitutos sintéticos, inestabilidad de los precios, aumento del deterioro de los términos de intercambio etc. Es por ello que los recursos financieros que América latina pueda movilizar a través del comercio y de la ayuda económica, no bastarán para garantizar al área un ritmo adecuado de desarrollo económico, de ahí la importancia de acelerar, a través de decisiones políticas, el proceso de integración económica que le dará al área los niveles de bienestar deseados.

En efecto, la mayoría de los autores piensan "que los mecanismos actuales de integración (ALALC) son demasiado débiles para poner en marcha un programa adecuado y expedito" (p. xiv); subrayan que hacen falta grandes decisiones políticas para que los instrumentos de integración adquieran la eficacia que les permita acelerar el desarrollo del área. Así el Lic. Plácido García Reynoso en su prólogo a la obra señala la incumbencia de los gobiernos a fortalecer el Tratado de Montevideo y acelerar su marcha, "es difícil pensar que pueda lograrse tal propósito sin la pronta convocatoria a una conferencia latinoamericana al nivel ministerial" (p. xv).

La obra se encuentra dividida en tres partes; una teórica en la que se pretende analizar las integraciones económicas en países en vías de desarrollo desde el punto de vista de estos países, esto es, se trata de incorporar —y de hecho lo logran— a la teoría general de las integraciones económicas, la teoría particular de las integraciones en países subdesarrollados, campo sumamente descuidado y que sólo refleja la incapacidad de la teoría económica por explicarse de una manera armónica y lógica las actividades económicas de los pueblos con bajos niveles de ingreso.

Los escritos de Bela Balassa, Staffan Burenstam Linder

e Hiroshi Kitamura integran esta primera parte del "deber ser" de la integración económica latinoamericana.

La segunda parte está dedicada a darnos una idea de lo que es la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, sus logros, vicios, problemas y futuro, una visión acabada de lo que es la realidad.

El Programa de Integración Centroamericana es el tema de la tercera y última parte de la obra. A través de los escritos de los especialistas del área nos damos cuenta de cómo se ideó y llevó a la práctica la integración económica centroamericana.

Completa la obra una sección de apéndices en la que se incluyen los textos del Tratado de Montevideo y el de Integración Económica Centroamericana y una extensa bibliografía sobre el tema.

El ensayo introductorio de Wionczek, *Condiciones de una integración viable*, es en realidad un sumario de lo que después en forma más amplia y profunda analizarán el resto de los autores, de esta manera concibe la idea de la integración económica como una alternativa al estancamiento, basada en la filosofía de que el desarrollo económico acelerado es imposible sin la industrialización y ésta sólo es capaz de florecer en mercados de cierta magnitud, movilizándose de una manera más racional los factores de producción desocupados.

Recogiendo el pensamiento de Meade y Balassa, Wionczek sostiene que la integración nacional será aquella que se apoye en un tratado que establezca una unión aduanera, un mecanismo regional de pagos y de coordinación de políticas monetarias, un banco regional de desarrollo, un sistema de estímulos a la inversión privada regional y externa, un fondo de compensación para los países de menor desarrollo relativo, etc. Si bien es difícil el establecimiento de los instrumentos anteriores, el editor nos recuerda que el proceso de integración centroamericano ha logrado poner en funcionamiento a casi todos los instrumentos antes citados, en cambio el Tratado de Montevideo no ha prohijado una vida institucional tan rica en el ámbito de la Zona de Libre Comercio Latinoamericana pues, hasta la fecha, no se cuenta con ningún mecanismo de pagos y coordinación monetaria; no se dispone de un organismo financiero regional, no se prevé coordinación de políticas fiscales y de inversión, cuenta con una secretaria ejecutiva sumamente débil, y "no cuenta (la ALALC), salvo algunas excepciones, con apoyo político decisivo dentro y fuera de la región". (p. xxix).

Frente a ese cúmulo de carencias institucionales no se nos hace difícil entender que el comercio intrazonal de exportaciones sea solamente de 450 millones de dólares, cifra que atinadamente señala García Reynoso "representa solamente el 8.5 % del comercio total de exportación de los mismos países sin que llegue todavía a los niveles de intercambio alcanzados a mediados de la década pasada".

En estas condiciones la aceleración del proceso de integración es un imperativo, pudiéndose llevar a cabo con la implantación de medidas tales como: una tarifa aduanera común, el avance de las metas de desgravación y los acuerdos industriales, movilización de los organismos financieros existentes para que presten su ayuda económica, fortalecimiento de los órganos de la ALALC y, sobre todo, el que se tomen, y en ello hay consenso de opinión, grandes decisiones políticas a corto plazo.

La integración ha topado con fuerzas importantes como son la representada por los políticos demagógicos, el peso muerto de la burocracia, el predominio de ideas económicas propias de países industrializados e inoperantes en la zona y los intereses creados tanto nacionales como extranjeros. A su vez la integración ha auspiciado el nacimiento de fuerzas en favor, las cuales no son todavía lo suficientemente poderosas para contrarrestar las negativas, tales son, las representadas por políticos, técnicos y sectores empresariales progresistas, amén de que se está creando, al calor de la integración, una creciente maraña de intereses y vínculos comerciales.

La parte más novedosa de la obra es, sin duda, la primera: En ella los autores desarrollan un cuerpo ordenado de ideas relativas a la integración económica en países en vías de desarrollo, distinto del que se aplica en países desarrollados.

Balassa destaca la idea de Myrdal de que la integración internacional deba ir acompañada de la nacional, aunque concluye que "si la integración social gana en importancia con el avance del proceso de unificación de las economías nacionales, no es necesaria para plasmar las formas de integración económica" (p. 5). Esto es cierto a medias, ya que en las actuales condiciones históricas por las que atraviesa Latinoamérica, en que las diferentes naciones están lejos de haber alcanzado una identidad nacional, la integración de las mismas será inferior —no imposible— a una en que no se tuviera ese problema, sin embargo es alentador pensar que a pesar que el producto final no sea todo lo rico que se deseara

el proceso de integración misma coadyuvará, en cierta medida, al logro de esa identidad nacional.

Balassa acertadamente concibe la teoría de la integración económica como una parte de la teoría de la economía internacional, definiendo la integración económica como un proceso tendiente a suprimir, a través de diversas medidas, la discriminación entre unidades económicas de Estados nacionales. Le concierne a la teoría de la integración económica, "las medidas que se requieren para alcanzar estos objetivos, los efectos económicos de la integración y los problemas de la optimización en un área integrada" (p. 7).

La integración económica total, en contra de lo que se supone, requiere además del establecimiento de una unión económica —libre movilidad de factores de la producción y un arancel común frente al resto del mundo— la unificación de las políticas económicas, fiscales, una cierta integración social, y el establecimiento de una autoridad supra-nacional cuyas decisiones obliguen a los Estados miembros.

Mucho se ha hablado de que las integraciones económicas en áreas subdesarrolladas lejos de contribuir a la expansión del bienestar mundial, incrementan la ineficiencia convirtiendo las áreas integradas en zonas protegidas de altos costos, ya que se produce una mayor desviación del comercio; esto es una reducción del intercambio comercial entre la unión y el resto del mundo, mayor a la creación del mismo incremento del intercambio entre los países participantes. Los sostenedores de esta "teoría absolutista" del comercio ven en la liberalización global del comercio de manera más efectiva de nacionalizar el producto mundial, todo lo que se aparte de este pensamiento es, para ellos, herejía.

Los "absolutistas" tienen razón en cuanto opere su modelo en un mundo desarrollado, pero cuando funciona en otro distinto pierde su validez, puesto que el motivo primordial es el de desarrollar los recursos existentes y no el de su relocalizarlos; así Balassa sostiene que "si el propósito de la integración en las áreas en desarrollo es el de acelerar el crecimiento económico, las categorías de creación y desviación del comercio tendrán sólo una relevancia limitada" (p. 13).

Balassa rechaza la teoría tradicional de las uniones aduaneras, en su lugar habla de la necesidad de concebir una teoría que examine las interrelaciones entre la integración y la transformación de las estructuras económicas durante el proceso de desarrollo económico "considerando a la vez las grandes economías de escala que pueden obtenerse en un mercado ampliado".

El ensayo de Linder abunda en la misma postura ideológica de Balassa de crear un instrumental teórico adecuado para países en desarrollo, de esta manera rebate una serie de puntos tradicionales de la teoría del comercio exterior: las políticas de gasto óptimo no siempre llevan al equilibrio interno y externo en países en vías de desarrollo, luego las políticas comerciales que se practican en países desarrollados son irrelevantes en países con bajos niveles de ingreso; la restricción de importaciones, sobre todo las de lujo no caben dentro de los postulados de la teoría tradicional, en cambio para Linder, el control debe existir, pues permitirá ahorrar divisas para cambiarlas por insumos importados necesarios y poder lograr la utilización plena de la capacidad y evitar el desperdicio de las adiciones graduales a los recursos internos, siendo así más ventajoso adquirir una mercancía de un productor nuevo que desperdiciar las divisas importándola de un país avanzado; se ha considerado, tradicionalmente, que las uniones aduaneras son benéficas en la medida en que llevan a la creación de comercio, más que a desviarlo, se supone que tratándose de países en vías de desarrollo casi no habría creación de comercio y sí desviación del mismo. Linder nos recuerda que en una unión aduanera entre países en vías de desarrollo el objeto primero no es el de buscar la reasignación de los recursos existentes sino el de realizar futuras adiciones a los recursos productivos y la mejor forma de emplearlas.

Una unión aduanera en países en desarrollo tiene un atractivo mayor al desarrollo económico que en países industrializados "capacita a un país subdesarrollado para mantener restricciones a las importaciones no necesarias desde los países industriales, y, al mismo tiempo, al ofrecer las ventajas del comercio libre con otros países subdesarrollados, hace con ello más efectivas las restricciones a las importaciones superfluas, y logra que el tipo de restricciones que resultarían efectivas incluso en el aislamiento vengan a ser menos costosas" (p. 22).

Kitamura, en forma más extensa y exhaustiva, abunda en los razonamientos de Linder y de Balassa, haciendo un mayor hincapié en el concepto de integración económica regional. En efecto, la integración sobre una base regional, más que en una escala global, se ha convertido en una de las metas principales de la política económica de nuestro tiempo.

Al problema de la desviación del comercio en integraciones económicas de países en proceso en desarrollo, Kitamura opina que "aparece como un ingrediente esencial de la política de integración, y como un factor no negativo sino más

bien positivo, en la valuación de la integración económica regional" ya que la desviación del comercio en último análisis promueve el desarrollo económico por medio de la creación de un mercado regional más amplio.

Kitamura, acertadamente, rebate la postura clásica en las uniones aduaneras de que se auspicia la creación de comercio reasignándose los recursos de manera eficiente; en países subdesarrollados, el mecanismo de precios y del mercado no funciona con eficiencia, como para motivar un cambio en la asignación de los recursos en una dirección más racional.

En realidad, en países en proceso de desarrollo importa, más que la liberalización del comercio, la coordinación y armonización de políticas económicas; mediante dicha coordinación el desarrollo del área es mayor, ya que la cooperación hará posible cambiar los patrones de comercio, producto de las diferencias en la tecnología.

El resto del libro está dedicado al resto de la gestación, desarrollo, triunfos, malogros y futuro de la integración económica latinoamericana en sus dos campos de acción: la Zona de Libre Comercio y el Mercado Común Centroamericano, reseñado brillantemente por una pléyade de especialistas.

La historia que nos entregan es conocida por todos: el ideal bolivariano de integración de los pueblos latinoamericanos se cumple en parte con la firma del Tratado de Montevideo y del que crea el Mercado Común Centroamericano. Dichos instrumentos cumplieron su cometido histórico, aglutinando deseos y voluntades; pero en el caso del primero —para el segundo no hay objeciones— resulta demasiado débil, en palabras de Wionczek "reflejo de la falta de experiencia (la debilidad) y de la timidez de los líderes políticos de la América latina" (p. 92). En el momento actual a esa debilidad orgánica se le suma la indiferencia con que ven a la Zona los gobiernos del área, así García Reynoso dice "los obstáculos que surgen no son únicamente . . . sino que también sobreviven por la falta de un mayor apoyo de los gobiernos" (p. 168).

A pesar de ello se ha ido creando una tradición exportadora dentro de la zona, fomentando vínculos e intensificando los ya existentes, se ha desterrado el concepto de que América latina tiene economías rivales, y en fin, hay un nuevo espíritu de cooperación y entendimiento, amén de un substancial incremento en el comercio, a pesar de que el Brasil, país estratégico en el comercio latinoamericano, ha pasado

por grandes perturbaciones políticas que han gravitado en su economía y ésta, en la de la zona.

Los problemas son todavía múltiples y comunes, tanto a la zona como a la unión económica centroamérica, si bien en menor grado a esta última: dificultades en las comunicaciones, financiamiento inadecuado, escalas bajas de intercambios comerciales, indiferencia, inercia, etc.

El futuro se antoja halagüeño tratándose del Mercado Común Centroamericano e incierto en el caso de la Zona, así Wionczek finaliza su ensayo diciendo: "Si el programa de integración no cobra pronto mayor rapidez y amplitud, degenerando en cambio en una zona de comercio preferencial y alcances muy limitados, será difícil culpar de ellos a la existencia de circunstancias desfavorables o a la acción de fuerzas externas" (p. 93).

En efecto, el futuro de la integración es incierto y competirá a los políticos del área darnos la respuesta de si América latina se incorporará de una manera definitiva al proceso mundial de aceleración del desarrollo económico vía integración, como medio eficiente de elevar a la mayor prontitud el nivel de bienestar del pueblo, o no.

JORGE LARIS CASILLAS,
de El Colegio de México

Juan José SEBRELI, *Buenos Aires, Vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1964, 183 pp.

La sociología de la América latina está por hacerse y el libro de Sebrelí es prueba de ello. El problema sigue radicando de manera principal en el camino a seguir, en buscar un método que permita indagar e interpretar una realidad que se antoja al alcance de la mano, develada y conocida y que, sin embargo, a la hora de ser sencillamente descrita, se escapa indefectiblemente. Sebrelí, consciente de tales dificultades, intenta seguir un método a prueba de yerros. Así pues, si la sociología que se cultiva en los Estados Unidos —convendría más decir la sociografía— en sus repetidos intentos cuantificadores se aleja de la idea de estructura y se refugia en un estrecho conductismo (aunque preciso y certero dentro de sus límites), si esta misma sociología se aleja de la estructura histórica que debe acompañar a toda investigación sociológica (aunque esto debería probarse y no simplemente enunciarse), habrá, para evitar estos obstáculos, que cambiarse a un camino opuesto, al de la investigación de las